

«La corrupción es una herramienta del poder»

UNA ENTREVISTA CON ALFREDO SCHULTE BOCKHOLT POR EDUARDO TOCHE Y MARTÍN PAREDES

¿Todos los Estados son corruptos por definición?

Hay corrupción en todos lados, pero hay diferencias. Las sumas de las coimas son más altas en los países desarrollados, aunque no sea una corrupción estructural como en el caso peruano, donde es resultado del régimen de Fujimori y Montesinos, quienes implantaron una corrupción comparable a la de Estados totalitarios como la Alemania nazi.

¿Qué hace que un Estado sea más o menos corrupto que otros?

Probablemente la causa más importante sea el desarrollo, y cuando se está en una situación en que el Estado no puede pagar lo suficiente a sus policías, como en el Perú, eso genera un ambiente de corrupción.

Te refieres a prácticas cotidianas de pequeña corrupción, pero hay una gran corrupción más generalizada en todo ámbito, más allá de los grados de desarrollo que puedan alcanzar el Estado y la sociedad. La relación entre Estado y empresas, Estado y poder económico, es algo generalizable a todo el mundo. ¿En cualquier lugar del mundo el Estado tiene que sobrevivir con corrupción o es posible pensar un Estado que no genere corrupción en su relación con el poder económico?

Cuando hablamos de la corrupción en los círculos más altos, probablemente no hay tanta diferencia entre países en desarrollo y países desarrollados. La diferencia está en el grado en que las compañías multinacionales pueden ejercer la corrupción. El Perú o los países de América Latina en desarrollo no pueden rechazar la corrupción de las multinacionales. Por ejemplo, las empresas mineras están contribuyendo a la contaminación del río Rímac. Eso no pasaría en Alemania o en Canadá; sería un escándalo increíble que los ciudadanos acepten

que cinco compañías extranjeras contaminen su agua. Pero eso es posible aquí porque esas compañías tienen el poder de corromper.

¿Hay alguna manera de imaginar un Estado sin corrupción?

Sería necesario crear un tipo humano perfecto que casi no existe, un dictador santo.

¿No hay un ejemplo de un Estado que esté libre de corrupción?

Existen Estados en los que no hay tanta corrupción, como Dinamarca por ejemplo.

Tú has insistido en la importancia de la solidez de un Estado, la legitimidad. Seguramente, la corrupción es también algo que está en proporción inversa a la participación del ciudadano. Una sociedad civil más activa es un factor necesariamente adverso para la generación de ambientes de corrupción generalizada.

Hablamos en cierto modo de la moralidad, de cómo es aceptada la corrupción, y de la diferencia entre el Perú y unos países del Norte. Parece que en el Perú la corrupción de los políticos es aceptada: la gente participa en ella, la tolera y vive en este sistema. En ese caso hablamos de la corrupción estructural. La corrupción no es solo el abuso del poder público para obtener ganancias privadas; es, también, una herramienta del poder. En el Perú, la corrupción no fue una situación oculta sino abierta, a la vista de todos. Por eso es necesario estudiar la corrupción en sistemas totalitarios como el nazi o el soviético. Aquí no se trata solo de abuso de la función pública, sino de un ambiente deshonesto. Como la violencia, la corrupción es una herramienta del poder.

¿El hecho de que Dinamarca sea ejemplo de un Estado de corrupción mínima se debe a que hay funcionarios honestos o a una cultura de honestidad, de valores, que no hay por aquí?

Tiene que ver con valores, pero, como decía antes, está conectado con el grado de desarrollo. El funcionario de Dinamarca no necesita dinero extra para pagar sus cuentas. Es también un asunto de evolución. No sé cómo era hace cien años, pero puedo imaginar que la corrupción era más alta, y en ese sentido la participación del público que no acepta esta realidad es muy importante. La corrupción hace posible el crimen corporativo. En mi opinión, la contaminación del río Rímac puede representar un caso de crimen corporativo. O cuando hablamos de basura tóxica impuesta a ciertos países del tercer mundo por compañías farmacéuticas del Norte; eso solo es posible porque estas empresas le pagan una coima a alguien. Estas compañías son poderosas y arrogantes. Hablamos de mucha plata. Según un estudio, se calcula que las multinacionales pagan a funcionarios y políticos en el mundo 80 mil millones de dólares al año, y creo que esa estimación es algo conservadora.

¿Qué te llevó a decidir que el Perú podría ser un buen caso para desarrollar una comprensión del tema de la corrupción?

Me interesó estudiar el gobierno de Fujimori y Montesinos porque fue un régimen extremadamente corrupto. Es importante hacerlo ahora que ustedes están en proceso de entender qué paso, de investigar estos años de dictadura, y porque se trata de un caso reciente. También porque es un caso diferente al de otros países, en el sentido de que hablamos de una metacorrupción, una corrupción más avanzada que la simple, pues el corrupto no oculta su condición de tal.

¿Por qué esta confianza de no recibir sanción? ¿Por qué mostrar la corrupción abiertamente?

Me parece que la gente está muy cansada y no quiere ver ciertas realidades. Si uno está más preocupado por el ombligo de Britney Spears, no va a seguir los casos de la corrupción. En algún momento va a haber una explosión, algo va a pasar, y no estoy seguro de que el resultado de esta explosión sea bueno. La cura puede ser peor que la enfermedad.

¿La corrupción del gobierno de Fujimori y Montesinos es comparable con la de otros países?

Hay mucha corrupción en otros países de América Latina, pero creo que Fujimori y Montesinos fueron un caso único. Menem en Argentina fue un tipo muy corrupto y varios presidentes mexicanos también lo fueron, pero el sistema Fujimori-Montesinos fue único en corrupción. Por eso digo que es necesario estudiar la corrupción en la Unión Soviética para entender mejor el caso peruano. Hay buenos estudios sobre la Unión Soviética y no tantos de los nazis; la gente ignora el grado increíble de la corrupción nazi.

Un factor muy importante de corrupción durante el gobierno de Fujimori y Montesinos —y lo sigue siendo— fue el narcotráfico. En el Perú, esta es una variable importante, pero tendemos a analizar el narcotráfico como un problema en sí mismo. No nos hemos dado el trabajo de comparar con otras experiencias. ¿Hay poco o mucho en común entre la manera como se relacionan el poder político y el narcotráfico en el Perú con otras realidades, por ejemplo, Afganistán o China en la época de la guerra del opio?

He encontrado muchos ejemplos de servicios de inteligencia o militares en general que han usado fondos del narcotráfico para financiar la lucha antiterrorista. Los recursos del narcotráfico en el Alto Huallaga fueron utilizados por los militares para financiar operaciones contra Sendero Luminoso. La CIA hizo lo propio para financiar a los contras en Centroamérica, y los franceses en la década de 1950 en Vietnam. Los servicios de inteligencia francesa trabajaban junto con el crimen organizado para combatir a los comunistas. En los años 1930-1940, Chiang Kai Shek hizo una alianza casi oficial con el grupo criminal «La banda verde», y las ganancias del tráfico de opio y heroína fueron usadas para combatir a los comunistas. En mi opinión, lo mismo hubo aquí en los años 1989-1994.

Según tus cálculos, ¿qué tan narco-Estado es el Estado peruano?

El narcotráfico atraviesa todos los sectores de la sociedad peruana, no solo el Estado. Pero no es posible compararlo con Colombia, simplemente por la magnitud y porque no hubo aquí grupos como el cartel de Medellín que influenciaron la política de su país. El Estado peruano está bastante penetrado por el narcotráfico. Obviamente, hay algunos sectores que son más vulnerables que otros, como la policía y los militares.

¿Crees que la corrupción va a disminuir en el futuro?

No creo que disminuya. El asunto es que vivimos en un ambiente de globalización y no es cierto que con la privatización se resuelva el problema de la corrupción. Existe la idea de que la corrupción está identificada con el Estado, y no es así. La corrupción es consecuencia de la falta de un Estado fuerte, y debilitar más al Estado va a tener peores consecuencias. La única manera de eliminar la corrupción es cambiar el sistema que la produce.

¿Qué tan corrupto crees que es el gobierno actual?

Por un lado, no es tan corrupto como el gobierno de Fujimori y Montesinos. Por otro lado, hay una continuación de la corrupción, en el sentido de que los corruptos de hoy protegen a los corruptos de ayer y de esta manera producen los corruptos de mañana. Y aquí en el Perú, como en otros países, parece que para llegar al poder es necesario ser corrupto. En este sistema una persona honesta no tiene muchas posibilidades. Solo la gente puede cambiar esto.